

La Revolución Democrática en Rómulo Betancourt.

Investigador y ponente: Doctor David Ruiz Chataing

Universidad Metropolitana, Facultad de Humanidades. Dicta cursos en la Cátedra “Comprensión de Venezuela”.

Historia Política y de las Ideas Siglo XIX y XX.

RESUMEN

Se analiza la evolución ideológica de Rómulo Betancourt desde su liberalismo y positivismo de los tiempos de las luchas estudiantiles antigomecistas, pasando por su exilio donde se afilia a ideas comunistas, en los años treinta del siglo XX, hasta su regreso a Venezuela a raíz de la muerte del general Juan Vicente Gómez. A partir de 1936, se continúa la pesquisa de las ideas betancourianas que se van moderando hasta arribar a una defensa de la democracia representativa, nacionalismo revolucionario y lucha por la justicia social. Igualmente se realiza un balance histórico-político de sus dos gestiones gubernamentales desde su concepción de una “revolución democrática”. En el plano económico Betancourt aspira una reforma agraria, una industrialización que saque al país del desabastecimiento y la carestía y una progresiva asunción del aprovechamiento de los recursos naturales nacionales, tales como el petróleo. En el ámbito social, como el pueblo es el objeto y sujeto del cambio histórico, elevar el nivel de vida de la población con educación, salud, cultura, formación técnica, etc. En el plano político concibe construir una democracia representativa moderna y la superación del personalismo y la tiranía.

La “Revolución Democrática” en Rómulo Betancourt y sus “Hermanitos”

Rómulo Betancourt es una de las personalidades políticas más significativas del siglo XX venezolano. Co-fundador del Partido Acción Democrática, el primer partido moderno, de masas, en el país. Presidente de la República los años 1945-1948 y 1959-1964. No sólo fue un disciplinado periodista de combate, un incansable activista político, sino también un gran organizador. Igualmente dejó abundante obra de reflexión intelectual y política. Entre sus libros destacan: *Con quién estamos y contra quién estamos* (1929), *Una*

república en venta (1937), *Problemas Venezolanos* (1940), *Trayectoria democrática de una revolución* (1948), *El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América* (1949), *Pensamiento y Acción* (1951), *Venezuela una factoría petrolera* (1954), *Venezuela dueña de su petróleo* (1956), *Posición y doctrina* (1959), *Golpes de Estado y gobiernos de fuerza en América Latina* (1966), *La revolución democrática en Venezuela* (1968), *América Latina: democracia e integración* (1978), *Obras Selectas* (1978), *El petróleo de Venezuela* (1978), *El 18 de octubre de 1945: génesis y realizaciones de una revolución democrática* (1979), *Memoria del último destierro, 1948-1958* (1982), *La segunda independencia de Venezuela* (1991). La Fundación Rómulo Betancourt aparte de promover gran cantidad de eventos académicos de reflexión sobre la vida y obra de Betancourt, ha editado los primeros años de su Archivo y una antología política de sus escritos.

Los términos de revolución y democracia en los escritos de Rómulo Betancourt conocieron un aparente e insalvable alejamiento, sobre todo en los primeros tiempos, para luego, a partir de los años cuarenta, paulatinamente, aproximarse y acoplarse, hasta convertirse en un concepto armónico, dinámico e indivisible. Circunstancias nacionales e internacionales y el sentido del realismo político, el pragmatismo, de Betancourt así lo permitieron. Y pasa a ser, la idea de la “Revolución Democrática”, la síntesis conceptual del proyecto de Rómulo Betancourt y Acción Democrática para la modernización de Venezuela. Los “Hermanitos” de Betancourt son algunos de los jóvenes estudiantes que lo acompañaron en las manifestaciones estudiantiles contra Juan Vicente Gómez en la semana de febrero de 1928, y que luego se encontrarán en el exilio en Barranquilla, Colombia. Entre estos parientes “ideológicos” están Ricardo Montilla, Raúl Leoni y Valmore Rodríguez. Se le sumarán, posteriormente, otros luchadores políticos y

reconocidos intelectuales. Juntos, con la brillantez intelectual y la vocación de liderazgo de Betancourt y la discusión colectiva, formularán diversos proyectos que al final se sintetizan en el de realizar una “Revolución Democrática” o revolución agraria-antimperialista en Venezuela. (CABALLERO, M.: 2006, pp. 146-149).

Rómulo Betancourt fue un político tenaz y prudente. Alcanzó un saber político práctico que consiste, según Manuel García Pelayo, en tener conciencia de la finalidad (saber qué se quiere), poseer conciencia de la posibilidad (saber qué se puede hacer), tener conciencia de la instrumentalidad (saber cómo hay que hacerlo) y sentido de la oportunidad, (saber cuándo hay que hacer lo debido). (AVELEDO, G.:2008, p. 32). Betancourt obtuvo estas destrezas para el accionar político mediante un complejo, sinuoso y contradictorio proceso de aprendizaje. Arturo Sosa ha formulado una periodización de sus primeros años como actor y escritor político, para estudiar el pensamiento betancouriano que refleja esa difícil trayectoria. Hay un primer Betancourt que es el de las luchas estudiantiles de 1928. Un joven de formación liberal, positivista como correspondía un poco al contexto intelectual venezolano del momento. Con la rebeldía universitaria se hará jacobino. Y al vincularse a rebeliones militares se hará garibaldiano. Ideológicamente Betancourt es defensor de la democracia y reaccionará contra las ideas cesaristas por justificar estas el absolutismo gomero. A lo largo de toda su vida de hombre que reflexionó y actuó en la vida pública, son identificables el predominio, en su arsenal ideológico, de dos determinismos: el positivismo y el marxismo. A los riesgos de pensar a partir de ellos, se sobrepuso con una ágil creatividad y una amplia cultura. Al salir al exilio, luego de su encarcelamiento, entrará en contacto con las ideas revolucionarias, en especial las marxistas y leninistas, y se adherirá con fervor a ellas. Estaba cercana la emoción, el prestigio, de la

Revolución Soviética de Octubre de 1917. El marxismo le ofrece la idea, según la cual, los cambios estructurales profundos son propiamente las revoluciones. (RAMÍREZ, S.: 2014, p. 39). Hacia 1930 también conocerá las ideas del intelectual peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y su partido APRA. Este escritor venía recorriendo América Latina desde 1924, formulando ideas antidictatoriales y antimperialistas y la necesidad de la organización y la participación popular para derrotar a las oligarquías terratenientes y al imperialismo estadounidense. Betancourt le da solidez a la idea de estudiar, formular un proyecto político y hacerlo viable mediante la organización y la lucha de masas. También les exige a sus compañeros de lucha “vencerse a sí mismo”: superar la ignorancia, prepararse intelectualmente, abandonar los vicios y dedicarse por entero a la causa del pueblo. Ya establecido en Costa Rica, se radicalizará a favor del comunismo hasta la muerte del General Juan Vicente Gómez y su regreso a Venezuela. Lo atrasado del país, le impone cautela y se suma a movimientos amplios como ORVE y PDN. A finales de los años treinta abandona el comunismo y madura una conciencia democrática que no hará más que evolucionar hasta conducirlo al poder en dos oportunidades, desde donde adelanta una modernización capitalista combinada con nacionalismo revolucionario, democracia política y social. (SOSA A.: 1984, t. II, vol. VII, pp. 401-457).

Rómulo Betancourt: los primeros años: 1928-1935.

Betancourt se cuestiona y ridiculiza a sí mismo por su etapa liberaloide, romántica, jacobina y garibaldiana de los años de luchas estudiantiles, cuartelazos y apoyo a invasiones caudillescas. Betancourt *En las huellas de la pezuña* (1929), publicado en Santo Domingo, reconoce que no tenían ideología más allá de una actitud antidictatorial.

Aspiraban una democracia decente, civil y un gobierno honrado. Luego de exiliarse y entrar en contacto con las nuevas doctrinas sociales, en especial el marxismo y el aprismo, asume su militancia marxista-leninista. Desde Costa Rica el 2 de febrero de 1930 dirige un “Mensaje a compañeros de la emigración”, en el cual señala que se debe subvertir a las masas populares para luchar por la democracia. La revolución es armada. En carta del día 22 del mismo mes y año, Betancourt escribe a Víctor Raúl Haya de La Torre. Expone al admirado luchador suramericano que en un programa de lucha para Venezuela no invocarán la “sagrada democracia”, pero tampoco “programas máximos” que las masas no digieran. El combate es contra el imperialismo, el latifundio y la explotación del hombre por el hombre. Se reclamarán las justas aspiraciones de las masas y en el momento preciso se expondrá y luchará por la revolución. Betancourt cuestiona el radicalismo, el doctrinarismo y la sumisión de los partidos comunistas a los dictados de la Tercera Internacional. (BETANCOURT, R.: 1990, vol. 1, p. 129). Su marxismo como dijo Mariano Picón Salas es de tierra caliente. Una adaptación a la realidad venezolana.

Fruto de las convicciones que va madurando, el 22 de marzo de 1931, Betancourt y el grupo Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARDI) publican el Plan de Barranquilla. Primer diagnóstico y formulación programática con enfoque marxista en Venezuela. Lo firman P.J. Rodríguez Barroeta, Mario Plaza Ponte, Valmore Rodríguez, Simón Betancourt, Raúl Leoni, Ricardo Montilla, Juan José Palacios, Carlos Peña Uslar, César Camejo y Rafael Ángel Castillo. Exponen que la democracia en Venezuela ha sido una farsa. Liberal en el papel, pero en la práctica ha prevalecido es una rancia y corrupta oligarquía. Defiende un programa mínimo de reivindicaciones democráticas. (*Ob.Cit.*, p. 237). Venezuela está sometida al latifundio, el caudillismo y las oligarquías originadas en

la época colonial y que perduran después de la independencia y al imperialismo. La población campesina carece de tierras, es analfabeta, prevalece una terrible injusticia social. Por ello la revolución no debe ser meramente política, sino también social. (SUAREZ FIGUEROA, N.:2008, pp. 129-130). Hay que destruir los fundamentos de la dominación terrateniente, oligárquica, caudillista e imperialista. Defiende el Plan barranquillero de los ataques que se hacen desde las filas comunistas radicales. Los comunistas afiliados a la Tercera Internacional, reclaman un programa máximo y la dictadura del proletariado influenciados como estaban por la política de “clase contra clase” fijada por el Comintern. (CABALLERO, M.: 1978, pp. 28-32). Betancourt escribe, desde San José de Costa Rica, el 3 de julio de 1931, a Miguel Otero Silva. Cita a Lenin y a Trotsky para defender la etapa democrático-burguesa o agraria antimperialista, previa a la revolución socialista, para luchar contra la autocracia. (*Ibid.*, p. 280). En esta y otras correspondencias Betancourt insiste en que el partido no puede ser obrero porque esta clase apenas existe en Venezuela, debe incluir a amplios sectores explotados para poder resistir los embates de las clases reaccionarias. El programa debe ser el mínimo para llegar a masas sin educación. Y el Estado no puede ser obrero sino democrático-popular. De transición entre la autocracia y la revolución.

La democracia para este Betancourt no es un fin, es apenas una táctica. (CARTAY RAMÍREZ, G.:1987, p. 90). El objetivo máximo es la revolución, la sociedad comunista. Betancourt, en carta a Mariano Picón Salas del 10 de febrero de 1932, le expone al merideño que el marxismo es un método de análisis que hay que aplicarlo de forma crítica y no dogmáticamente. (MORALES GIL, E.:1985, p. 25-26.). Betancourt asume su militancia comunista, pero sin dogmatismos. Reconoce la necesidad de reivindicaciones

mínimas para atraer y educar a las masas pero no se engaña. En carta del guatireño del 15 de agosto de 1932 a Valmore Rodríguez le expone al zuliano que el parlamentarismo y el sufragio universal son máscaras de la dictadura burguesa. (ARB.:1994, t.4, p. 267) Y, un poco antes, el 2 de agosto de 1935, en comunicación a Raúl Leoni, espota que la “democracia burguesa” es: “una tapadera más o menos disimulada de la dictadura de un puñado de imperialistas y millonarios” (*Ibid.*, p. 511).

Del comunismo a la democracia: 1936-1940:

Betancourt regresa a Venezuela al poco tiempo de fallecido el general Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935. El joven político al fin realizará sus sueños de entrar en contacto con las masas y aplicar los planes desarrollados con sus hermanitos en su largo exilio. En entrevista concedida al periódico caraqueño *La Esfera*, del 11 de febrero de 1936, comenta que en Venezuela: “...estaba abierta una brecha, para trabajar por una democratización del país” (VELÁSQUEZ, R.:1983, t. 14, p. 166). La tarea era crear un partido político con programa democrático y raigambre popular. Rápidamente Betancourt se incorpora a la Organización Venezolana (ORVE) fundada por Alberto Adriani y Mariano Picón Salas. (DÁVILA, L.: 1996, pp. 309-312). En discurso pronunciado en un mitin de esta agrupación el 2 de marzo de 1936, exige: “organizarnos y educarnos para la democracia” (*Ob. Cit.*, p. 136). Betancourt en el Semanario ORVE del 29 de noviembre de 1936, comienza a calificar el movimiento en que participa como de izquierda democrática en contraposición a la derecha gomecista. Reivindica a la democracia como un sistema filosófico, con sentido de justicia social, donde a los grupos con diferentes visiones de la realidad se les permite organizarse en las auténticas democracias. Betancourt

se asume demócrata, no comunista. Esgrime que no es comunista confiscar los bienes de Gómez, solicitar elecciones generales, legislación a favor de la clase obrera, políticas monetarias favorables al productor y al consumidor; o fomentar a la industria. (SOSA ABASCAL, A.:1995, p. 62). No deja de sorprender el cambio acaecido en las ideas del Rómulo Betancourt que regresó hace poco de Costa Rica y pregonaba su militancia comunista. ¿Se cuida de la represión anticomunista? El profundo atraso en que encuentra a su patria lo hacen percibir que la etapa democrática durará muchos años?

Hay algunos elementos que nos pueden ayudar a encontrar la explicación. El primero su distanciamiento de los comunistas venezolanos de la Tercera Internacional por su actitud sectaria y dogmática. El ascenso al poder de Benito Musolini en Italia en 1922 y de Adolfo Hitler en Alemania en 1933 y luego, la victoria de las democracias occidentales en la Segunda Guerra Mundial, le hacen valorar la democracia ante aquellas feroces dictaduras militaristas. La democracia es un logro de la humanidad. Sin libertad no hay dignidad humana sino degradación y esclavitud. En este sentido hay que recordar su simpatía y admiración por liberales venezolanos tales como Fermín Toro, Juan Vicente González o Cecilio Acosta. La asunción a la Presidencia de Estados Unidos por parte de Franklin Delano Roosevelt que con sus políticas sociales y el fortalecimiento del Estado de Bienestar, revaloriza la democracia liberal, también lo impactaron. La conversión de la supuesta dictadura del proletariado de Stalin en una tiranía personalista, también debió influir en el Betancourt siempre atento al acontecer internacional y con un profundo amor a la libertad y entrañable odio a los absolutismos. Abrevó amor a la libertad en las tradiciones del bolivarismo y del liberalismo decimonónico venezolano y latinoamericano. Cita con frecuencia al cubano José Martí y al argentino Domingo Faustino Sarmiento. También

debe sumarse a esos elementos que condujeron a Betancourt al pensamiento democrático, la firma del pacto de no agresión germano-soviético del 23 de agosto de 1939, (ROMERO, C.: 1990, pp. 11-29) que llevó a los partidos comunistas a una política de neutralidad en la guerra y de contradictorias prácticas en los diversos países. En Venezuela los comunistas pasaron de un opositorismo extremo considerando a Medina Angarita como “fascista” a un entreguismo sin escrúpulos al gobierno del General tachireño. (ACOSTA ESPINOZA, N.:2012, pp. 111-112).

También es importante como bagaje ideológico democrático para la consolidación del pensamiento de Rómulo Betancourt y su grupo, el discurso de las Cuatro Libertades, del 6 de agosto de 1941, emitida por Franklin Delano Roosevelt y la Carta Atlántica, del 14 de agosto de 1941, escrita por éste conjuntamente con Winston Churchill. Era el programa de lucha del bloque Occidental contra el eje nazifascista. Vivir sin miedo a la penuria, a la persecución, tener derecho a ejercer las propias creencias y el derecho que tienen los pueblos a regir sus destinos. (SUÁREZ FIGUEROA, N.:2006, p. 13).

Igualmente, son fundamentales en la evolución intelectual de Rómulo Betancourt, los años 1937 a 1939, en los cuales escribió la columna “Economía y Finanzas” del caraqueño diario *Ahora*. Simultáneamente con la lucha política de calle, clandestina, la organización de un partido de masas, va edificando un diagnóstico y las soluciones a los grandes asuntos nacionales. (SOSA, A.: 1998, pp. 251-264). Allí muestra un conocimiento avanzado en el área económica y en especial, sobre el tema petrolero. De su furibundo antimperialismo juvenil, transita hacia un nacionalismo revolucionario, que plantea el progresivo aumento de la participación nacional en la riqueza de sus recursos nacionales en

manos de consorcios foráneas. (BETANCOURT, R.:1992, p. 229), (HERNÁNDEZ A., M.: 1990, pp. 45-56), (STRAKA, T.:2016, pp. 14-16, 159-162).

Betancourt luego de ilegalizado ORVE, en 1937, pasa a dirigir el clandestino Partido Democrático Nacional (PDN). Cuando está dispuesto a entregarse para negociar la legalización de dicha organización, es capturado por la policía lopecista y exiliado a Chile. Allí entra en contacto con movimientos nacional-revolucionarios, socialistas, democráticos, similares al que contribuyó a fundar en Venezuela. Betancourt va madurando hacia la democracia con importantes líderes como Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú), Salvador Allende (Chile), Muñoz Marín (Puerto Rico), José Figueres (Costa Rica) y sus conterráneos que llevan el mismo rumbo: Raúl Leoni, Valmore Rodríguez, Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Betancourt al evaluar al gobierno lopecista mostró equilibrio y prudencia. Reconoció en López Contreras actitudes liberales y que estaba exento de la crueldad que mostró la dictadura gomecista. Betancourt expone el 17 de diciembre de 1939, en Santiago, en el VI Congreso del Partido Socialista de Chile, su aspiración política frente al gobierno venezolano de los años 1936-1941: que les permita a las organizaciones democráticas el funcionamiento legal. (CALDERA, R.: 1983, pp. 107-108).

Betancourt y sus “Hermanitos” van construyendo su propuesta democrática con esa “inteligencia colectiva” que es el partido político. (CABALLERO, M.:2006, p. 140). De la Primera Conferencia Nacional del Partido Democrático Nacional surgió el programa de la organización. En dicho programa, del 30 de septiembre de 1939, se formula que un gobierno democrático tiene que proteger las libertades públicas, realizar cambios económicos y sociales con sentido de justicia social; permitir el libre juego político de las

diversas corrientes ideológicas; activar una reforma agraria y proteger a los sectores débiles de la sociedad. En política internacional enarbolan un nacionalismo económico que impulse el desarrollo industrial. La meta máxima es construir un Estado Democrático mediante el sufragio universal, directo y secreto. (BRUNI CELLI, M.:1980, pp. 129-131). El programa máximo ya no es la sociedad comunista. El objetivo final es la democracia representativa con profundo sentido social. Destaca entre esos “Hermanitos” ahora, sí, plenamente demócratas, Valmore Rodríguez que durante los años 1940 y 1941, bajo el seudónimo de Juan Lucena, publicó la columna “Escolios” en el periódico *Panorama*, de Maracaibo. La democracia, dice Rodríguez es el equilibrio entre los derechos y deberes, es el gobierno de las mayorías; es abandonar la violencia en la lucha política; es la coexistencia de posturas ideológicas diversas; respetar al que piensa distinto; amplias libertades públicas, de expresión y organización; democracia es eliminar el personalismo con los partidos políticos, las instituciones y las leyes; democracia es renunciar a pretensiones hegemónicas; la democracia se aprende ejerciéndola y por ello repudia la tesis de la no preparación del pueblo para su ejercicio. (SOSA ABASCAL, A.:2001, pp. 243-248).

Rómulo Betancourt mediante el estudio, la reflexión, la práctica política, continúa distanciándose del comunismo y esbozando su propuesta democrática. En Chile publica *Problemas venezolanos* (1940) donde recoge algunos artículos de los escritos para el periódico *Ahora* entre 1937 y 1939. En esos textos combate contra el liberalismo económico y las fórmulas soviéticas. Y sigue abocetando su intervencionismo estatal democrático, nacionalismo económico y revolucionario, la justicia social y la liberación nacional. (CATALÁ, J.:1975, p 41). Una suerte de “democracia dirigida” como lo señala Ricardo Combellas, debido al gran atraso del país. (COMBELLAS, R.:1989, pp. 59-61).

En carta desde Santiago de Chile, el 15 de marzo de 1940, dirigida al Presidente Eleazar López Contreras, insiste en que es un demócrata de izquierda, en que no es comunista, ni tienen vínculos con la III Internacional. En entrevista concedida al diario *Ahora* de Caracas, en mayo de 1941, a su regreso de Chile, confirmará estas formulaciones programáticas. (*Ob. Cit.*, pp. 62, 67, 70).

El 13 de septiembre de 1941 en el Nuevo Circo, finalmente, se concreta la legalización del partido de organización vertical, de masas, policlasista, con un programa democrático, bajo el nombre de Acción Democrática. Entre sus impulsores están Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Alberto Carnevali, Leonardo Ruiz Pineda, Pinto Salinas, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Gonzalo Barrios, Francisco Olivo, Luis Hurtado Higuera y Valmore Rodríguez. El historiador Ramón Rivas Aguilar sintetiza la propuesta adeca y hasta la emoción de aquel momento, en los siguientes términos:

Se trataba de construir una democracia para las grandes mayorías; de eliminar el latifundio como una carga pesada para los campesinos; de propiciar una agricultura moderna; de restituir en forma gradual la riqueza minera a la nación; de hacer de la renta un instrumento poderoso para democratizar las necesidades y expectativas de todos los venezolanos; de masificar la educación y oponerla a una estructura elitista y arrogante; de erradicar aquellas enfermedades que diezmaban al pueblo venezolano; de impulsar diversas formas sociales para organizar a la sociedad en función de sus reivindicaciones; de hacer de la ética, la justicia y la política los caminos para lograr la armonía social; finalmente, de fortalecer la democracia en el continente americano y luchar contra el colonialismo a escala mundial” (RIVAS AGUILAR, R.:1991, pp. VI-VII).

En 1944, en célebre polémica con Miguel Otero Silva, reafirma que el partido que hay que formar, en ausencia de una clase obrera sólida, era policlasista, que había que

constituir una alianza con diversas clases sociales. Su propuesta y la de Acción Democrática, el Partido del Pueblo, es la siguiente:

Desarrollar la economía propia, defender al país del tutelaje de la alta finanza internacional, crear riqueza efectiva donde no hay sino barruntos de un capitalismo incipiente, conquistar democracia política y mejoras sociales efectivas para las masas populares: estos son objetivos para una larga etapa histórica de nuestros pueblos...” (SUÁREZ FIGUEROA, N.:2008, p. 23-25).

El partido para adelantar esa tarea no puede ser proletario con filosofía excluyente, sino todo un pueblo unificado alrededor de un programa democrático que luche por reforma agraria, Estado despersonalizado y un vigoroso nacionalismo económico. En artículos y declaraciones de prensa, en discursos insiste con machacona insistencia, con afán pedagógico, en su programa y su distanciamiento definitivo del comunismo. Ya está configurado el concepto de revolución democrática. Ya han pasado por la cárcel, el exilio, la clandestinidad, el inicio de la construcción del partido de masas y la elaboración del programa democrático. Pronto vendría la prueba del ejercicio del poder.

De la democracia radical a la democracia consensuada, 1941-1958:

Diego Bautista Urbaneja en una inteligente síntesis de las ideas en Venezuela “El paso de las visiones” expone que Rómulo Betancourt y Acción Democrática intentan aplicar su programa con un sentido hegemónico, imponiéndoselo a las fuerzas diversas, opositoras y reaccionarias, porque el partido representaba genuinamente al pueblo de Venezuela. Para colmo, de complacencia para esta óptica, no lo hizo por la vía de la

violencia sino con los votos del pueblo en sufragio popular. Esa invocación al pueblo ya estaba inscrita en el nombre del antecedente organizativo y programático de Acción Democrática, Partido Democrático Nacional, el Partido del Pueblo. El pueblo es protagonista, objeto y sujeto del cambio. AD interpreta que encarna al pueblo. Es el pueblo para el partido y el partido para el pueblo. (CARRERA DAMAS, G.:2013, p. 114). Es el elemento populista tan repudiado por sus adversarios. Esto conduciría a un nivel de confrontación política que daría al traste con el experimento democrático del período 1945-1948. También, como expone Manuel Caballero, la pretensión de hegemonía de un partido civil acarreó la contraparte: el partido militar. Diez años de dictadura sería el costo a pagar por la incomprensión entre las fuerzas políticas y sociales existentes durante el trienio. El aprendizaje fue que para realizar grandes cambios económicos, sociales y políticos hay que buscar el consenso de las diversas corrientes que existen en el país. Incluso el de los sectores que van a ser afectados por las políticas implementadas. Hay que contemplar la posibilidad de que otros partidos políticos ejerzan el poder. Lo fundamental era estabilizar la democracia. (URBANEJA, D.:2011, pp. 21-47).

Pero volvamos atrás y aproximémonos al lustro anterior a la fecha de arribo al poder de Acción Democrática.

Rómulo Betancourt plantea en artículo en el periódico *Ahora*, Caracas, 12 de junio de 1941, a los gobiernos de los Generales Eleazar López Contreras (1936-1940) e Isaías Medina Angarita (1941-1945) que ante el peligro de ataques de los países totalitarios contra aquellos que proveen de materias primas a los aliados, el país tiene que imbuirse de una “mística democrática”. El gobierno tiene que compenetrarse con el pueblo y satisfacer sus necesidades. También deben unirse gobierno y oposición. Y desde esta unidad

nacional contribuir con la unidad latinoamericana. (BETANCOURT, R.:1995, vol. II, p. 502). Esta unificación nacional, Betancourt sostiene el 13 de junio de 1941, en otro texto en *Ahora*, debe ser por la ruta tomada por países como México. Con más democracia política y democratización económica. Luchar al lado de las potencias democráticas del mundo significa que debemos profundizar la libertad y el progreso social. Luchar contra el nazifacismo también comprende la no convivencia con dictaduras como la de Getulio Vargas en Brasil. (*Ob. Cit.*, 507-509).

Con motivo del acto en el Nuevo Circo de Caracas, el 13 de septiembre de 1941, se pronunciaron los principales dirigentes de la flamante tolda política. Rómulo Betancourt puntualizó cuál era el aporte del nuevo partido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y en el marco la necesidad de democratizar la sociedad venezolana en muchos ámbitos:

Vitalizar la economía nacional, fomentar la producción; organizar el trabajo y valorizar al trabajador; educar a las masas; redimir al campesino que vive bajo el agobio feudal y batallar por la segunda independencia –la que dará a Venezuela el control y usufructo de sus ingentes riquezas naturales- son las aspiraciones centrales del partido”. (*Ibid.*, p. 573).

Para desarrollar este proyecto Betancourt y Acción Democrática se encuentran con el obstáculo de que quienes tienen el poder conciben que hay que darle prioridad al progreso material suministrado con comedimiento y llevar los cambios políticos de manera gradual. (RODRÍGUEZ, F.:1998, pp. 55-100). Mientras que Rómulo Betancourt y sus hermanitos consideran que el pueblo debe ser protagonista de los cambios, el medinismo y las élites ilustradas contemplan que el pueblo no está preparado por su incultura y mezcla racial para asumir la dirección de la modernización.

Rómulo Gallegos y Betancourt abogan por una oposición constructiva. La aspiración de AD es llegar al poder por la vía electoral para desarrollar su propuesta nacionalista. En este sentido proponen soluciones a los problemas nacionales tales como el desabastecimiento y el hambre generados por la Segunda Guerra Mundial y nuestra insuficiencia productiva: reforma agraria, creación de un Consejo de Economía Nacional, donde estén representados todos los sectores productivos, estimular la producción nacional. Con el triunfo de los aliados, de la democracia en el mundo, Venezuela debe avanzar hacia el sufragio universal, directo y secreto. (SOTELDO, P.:1999, vol. 3, pp. 32-129). Betancourt aboga por un gobierno civil, electo por sufragio popular. Betancourt defiende una economía dirigida de corte democrático, un Estado unitario pero descentralizado en lo administrativo. El partido AD es firme en su campaña de profundizar los cambios económicos, sociales, políticos, culturales y educativos que el país necesita. Se deben utilizar los enormes recursos de la renta petrolera para generar un acelerado y ambicioso proceso de modernización. Betancourt reconoce los logros del medinismo en cuanto a libertades públicas, pero insiste en que hay que planificar la economía y proteger al pueblo. Como el pueblo es el actor, protagonista del cambio hacia la democracia plena, hay que educarlo, culturizarlo, elevar su nivel de vida. Ante esta actitud de apertura hacia el gobierno por parte de AD, el gobierno de Medina Angarita se va a cerrar por temor a las fuerzas reaccionarias, por miedo a la anarquía, pues, desconfía de las capacidades populares para conducirse en democracia. Sobre todo, por supuesto, en lo que respecta al establecimiento del sufragio universal, directo y secreto. Quienes postulan la revolución democrática, sienten que se le cierran los espacios para acometer grandes transformaciones, largamente meditadas, para beneficio del país. Y esto no dejará de conducir a graves consecuencias.

Betancourt y Acción Democrática se abocan, en su lucha por la democratización del país, a denunciar la estructura oligárquica de los gobiernos lopecista y medinista. En documento intitulado “Acción Democrática a la Nación”, fechado el 12 de agosto de 1944 y publicado en *El País*, de Caracas, vocero del partido, denuncia que los comicios son amañados y están los organismos electorales monopolizados por afectos al oficialismo. Sin elecciones libres, con sufragio indirecto de unos pocos, el Parlamento, las asambleas legislativas y consejos municipales están subordinados al Poder Ejecutivo. No se corresponde con una República auténticamente democrática que los parlamentarios sean sumisos funcionarios públicos. Hay que establecer la incompatibilidad entre las gestiones legislativas y ejecutivas. (BETANCOURT, R.:1979, pp. 56-59). (VELASQUEZ, R. 1979, p. 74).

Esta campaña de denuncia se sostendrá desde la calle, el Congreso nacional, la prensa y en grandes concentraciones populares. Medina Angarita, al enfermar Diógenes Escalante, el candidato de consenso entre el gobierno y la oposición, representada por AD, escogió fungiendo de “Gran Elector”, al Dr. Angel Biaggini como postulado por el oficialismo. Este no contó con el aval de Acción Democrática por considerarlo sumiso instrumento del Presidente. Ya algunos de los principales dirigentes de Acción Democrática están secretamente vinculados a una conspiración militar. Estas tensas situaciones han de tener su repercusión en el mitin convocado por Acción Democrática en el Nuevo Circo el 17 de octubre de 1945. Betancourt pronunció el discurso de clausura. Denuncia una confusión totalitaria en el régimen medinista. No hay distinción entre el Partido de gobierno y el Estado. Entre PDV y Ejecutivo. Los presidentes de estados y los jefes civiles apoyan descaradamente las candidaturas pedevistas. Medina se ha mostrado

como lo que es: un militar. Inflexible para negociar, para escuchar el clamor nacional por el sufragio universal, directo y secreto. Triunfaron las fuerzas democráticas contra el fascismo; se establecen gobiernos democráticos en Guatemala, Cuba y Perú. Y en Venezuela se le impide el acceso a los civiles a la cosa pública y se elige al Presidente de la República como en tiempos de López Contreras. (*Ob. Cit.*, pp. 143-157). Es decir, escogido por el presidente saliente mediante el voto de una minoría sumisa al poder. La oposición, según Betancourt, es decir Acción Democrática, es mayoría, pero gracias al sistema electoral y político heredado del gomecismo, es mantenida forzosamente en situación de minoría. El historiador Ramón J. Velásquez, profundo conocedor de esta etapa histórica venezolana, señala que la estructura de poder creada por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, Jefe-Ejército- Administración, se transfiere intacta al lopecismo y al medinismo. La formación del Poder Legislativo Nacional, de las asambleas estatales y de los municipios se realizaba mediante una cuidadosa selección de los “candidatos” que pasaba por distintas instancias. Pero quien tenía la última palabra era el Presidente de la República. (VELÁSQUEZ, R.: 2006, pp. 57-62).

Betancourt encabeza el 18 de octubre de 1945, el golpe de Estado contra el Presidente Isaías Medina Angarita. Como presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno se dirige a la Nación desde el Palacio de Miraflores, el 30 de Octubre. Betancourt expone que se conformó una fraternidad cívico-militar para luchar contra el peculado, el personalismo, para convocar a elecciones libres y realizar importantes cambios largamente postergados. (*Ibid.*, pp158-167). Desde el punto de vista de la propuesta programática del partido, apelar a la violencia para tomar el poder es una grave inconsecuencia desde el punto de vista de la ética política. Betancourt se justifica

explicando que el golpe de Estado se convirtió en revolución democrática por sus realizaciones. Pero lo cierto es que culminó con la irrupción de los militares el 24 de noviembre de 1948. Y con diez años de dictadura militar.

Para Germán Carrera Damas con la Revolución de Octubre queda abolida la monarquía absoluta, la sociedad oligárquica, la República Liberal Autocrática, que en la práctica funcionaba en Venezuela desde tiempos de la emancipación. Se estableció el sufragio universal, directo y secreto. Se pasó de decenas de miles de electores a millón y medio de sufragantes. La Junta Revolucionaria combatió el personalismo al impedir que quienes participaron en el golpe pudieran participar en los próximos comicios. Se amplió la ciudadanía para construir los poderes públicos. Se castigó el peculado para adecentar la administración pública. Se eliminaron las “partidas secretas” del Presupuesto, se les exigió a los altos funcionarios públicos una declaración jurada de bienes al entrar y salir de los cargos. Y se avanzó en los cambios económicos, sociales, políticos y culturales contenidos en la propuesta de Acción Democrática. (CARRERA DAMAS, G: 2006, pp. 7-16).

El historiador Naudy Suárez Figueroa registra los aportes que ha indicado Carrera Damas y agrega más: organización de los diversos sectores sociales en función de sus intereses; se establecen relaciones armónicas entre el capital y el trabajo; fomento a la industria y a la agricultura; la nación se beneficia más de la explotación petrolera; se adelanta en una gestión pública descentralizada y despersonalizada; se otorga autonomía a Ministros y gobernadores; se lucha contra la malaria; el gobierno se preocupa por la gente. La Junta Revolucionaria de Gobierno se esfuerza en sanear, alimentar, y domiciliar al pueblo. Se ensaya una democracia de partidos; una Asamblea Constituyente elabora una nueva Constitución y finalmente, se escoge al Presidente de la República, Rómulo

Gallegos, por sufragio universal, directo y secreto. Se fomenta la democracia en toda Latinoamérica y se rompe con dictaduras como las de Francisco Franco, en España; Rafael Leonidas Trujillo, en República Dominicana y Anastasio Somoza, de Nicaragua. (SUAREZ FIGUEROA, N.:2006, pp.19-93).

Para Sócrates Ramírez, inspirado por Hanna Arendt, el programa de la revolución del trienio es devolver la soberanía al pueblo consolidando las instituciones de la libertad. Es parte de la concreción del programa resolver la cuestión social. Mejorar la calidad de vida de la población. Dejar atrás la miseria y el atraso del pueblo. Incluye la reforma agraria, el abaratamiento del costo de la vida- por la vía del control de precios y los subsidios- el aumento general de sueldos en la administración pública. Se invierte en salud, educación e infraestructura. La revolución es para progresar. Para superar el atraso. La revolución es temporal. Con ella se funda el orden constitucional. (RAMÍREZ, S.: 2014, pp. 108, 266-267).

Se confirma que es una revolución democrática la que adelantaron Betancourt y sus “Hermanitos”.

Es posible pensar que hasta ese momento en Venezuela, ningún grupo dirigente se había preparado tanto para gobernar. Con capacidad, honradez y programa para realizar. No obstante, tiene sus detractores. Y como toda obra humana, sus errores.

Entre las críticas más recurrentes están la de no conceder en la Asamblea Constituyente la elección directa de Gobernadores; insertar el represivo y discrecional Inciso Alfaro Uceró en la Constitución de 1947 (ARRÁIZ LUCCA, R.:2011, pp. 70-76, 80-81, 89); el acérrimo sectarismo: la de la pretensión de construir una política hegemónica

sin tomar en cuenta a otros sectores políticos. De aprovechar el control del Estado para, mediante dádivas, ganarse el apoyo del pueblo. De forzar una identificación según la cual Acción Democrática es igual a pueblo y viceversa. (LEIZAOLA, Z.:1996, p. 173). El gobierno del trienio, según Luis Ricardo Dávila, fue construyendo esa identificación mediante un lenguaje sencillo, venezolano, con alusiones al patriotismo. Un discurso optimista contrario al pesimismo sociológico del positivismo. Los venezolanos si pueden organizarse en un gobierno democrático sin apelar a hombres fuertes, mesiánicos. (DÁVILA, L.:1992, pp. 34-35). Acción Democrática logró articular la construcción del partido con las tradiciones y las necesidades populares. El lopecismo-medinismo imbuido de elitismo liberal-positivista contenía un discurso antipueblo. El pueblo no estaba preparado para el ejercicio de la democracia. Los comunistas ortodoxos con sus dogmatismos no supieron captar en profundidad las realidades del país ni de su gente. Quien logra hilvanar tradiciones de luchas por la libertad y la igualdad, orgullo por la condición mestiza y satisfacción de las necesidades populares en un contexto de democratización es Betancourt y Acción Democrática. Betancourt intuyó que los pueblos no tienen ideas sino creencias -como señala Germán Carrera Damas- y rescató de este universo lo que era útil para la construcción de un proyecto democrático y una Venezuela moderna. El pueblo fue sujeto y objeto durante el trienio. Betancourt y AD lograron unir lo nacional-popular con su proyecto político y generar una nueva identificación social. (ACOSTA ESPINOSA, N.:1985, pp. 137-142).

Luego del golpe militar del 24 de noviembre de 1948, Betancourt sale a su tercer exilio que durará hasta principios de 1958. La dictadura emprende una dura represión contra Acción Democrática y la organización obrera y campesina. En su deambular

expulsado de la patria, arriba a Cuba. Allí ayuda a organizar la “Conferencia Interamericana Prodemocracia y Libertad”. En el discurso de clausura que le toca exponer el 12 de mayo de 1950, denuncia que la “peste dictatorial” vuelve a extenderse por América Latina. Betancourt señala que la no intervención es compatible con una supervisión internacional en el terreno de los derechos humanos. No es posible que la Organización de Estados Americanos permita en su seno oprobiosas autocracias. Esto violenta su carta constitutiva. Hay que luchar por fortalecer la democracia en el continente. Para ello se requiere pasar de una economía de escasez a otra de abundancia. Urge la estabilización de los precios de las materias primas de los países latinoamericanos. Para poder planificar y darles la estabilidad necesaria para construir regímenes políticos sólidos. Hay que aumentar la cooperación interamericana y la unidad latinoamericana. Los organismos internacionales deben insistir en negarles a las dictaduras cooperación militar, obligándolas a respetar los derechos humanos y el deseo de los pueblos de vivir en libertad. Hay que tender un cerco profiláctico en torno a ellas. América no puede vivir sin justicia. Tampoco sin libertad. Betancourt mantiene una férrea lucha contra los gobiernos de fuerza, así como contra el comunismo. (BETANCOURT, R.:2003, vol. 5, pp. 345-352).

Betancourt, en cartas, memorándum, comunicaciones clandestinas del partido, reclama a los Estados Unidos su apoyo a dictaduras latinoamericanas porque respaldan sus inversiones. Pero en realidad, crean las condiciones para la expansión comunista. La lucha es contra las autocracias y la penetración soviética. En el marco de la agudización de la guerra fría y en especial de la guerra de Corea, Betancourt afirma el 8 de febrero de 1951 que AD: “Renueva su fe en la democracia revolucionaria, que no sacrifica las libertades esenciales del individuo a nombre de la justicia social?”. (BETANCOURT, R. *Ob. Cit.*, p. 390). Luis Lander escribe a mediados de 1950, a este respecto, en una reconocida revista

mexicana, que la mejor forma de luchar contra el comunismo es con gobiernos democráticos. Dar a los pueblos mejores condiciones de vida sin mengua de su libertad. El establecimiento de sistemas dictatoriales y la permanencia de métodos de explotación económicos primitivos, son el mejor caldo de cultivo para la proliferación del ideario comunista. (LANDER, L.:1950, 4 (IX), 20-39).

Mientras un grupo de destacados dirigentes de Acción Democrática denuncian desde el exilio los crímenes de la dictadura perezjimenista, desde adentro otros organizan la resistencia contra la autocracia. José Agustín Catalá, Simón Alberto Consalvi, Ramón J. Velásquez, entre otros, publican, con prólogo de Leonardo Ruiz Pineda, en 1952, *Venezuela bajo el signo del terror. El libro Negro* contra las atrocidades cometidas por el General Marcos Pérez Jiménez. Aprovecha Ruiz Pineda para reafirmar la doctrina del partido:

Somos una organización policlasista, a la cual concurren sectores de la más variada extracción social y económica. (...) A todos nos une el propósito común de edificar una patria emancipada de las fuerzas extrañas que sojuzgan nuestra vida, de crear una economía propia, de realizar la transformación del medio social venezolano, de poner en marcha las inmensas capacidades productivas de la nación, de superar la situación de atraso cultural de grandes sectores de la población, de mejorar el nivel de vida de las clases mayoritarias, de impulsar el desarrollo de la industria y la agricultura, de modificar el sistema feudal de propiedad rural, de dignificar con ejercicio honesto la administración pública y ejercer plenamente la soberanía popular. (RUIZ PINEDA, L.: 1991, t. II, p.97-98).

Reafirmación necesaria para combatir la falsedad según la cual AD es una fuerza comunista o de que sólo tuvo desaciertos en el trienio. Gonzalo Barrios discreto e inteligente “hermanito” escribe en *Venezuela Democrática*, México, de septiembre de

1955, publicación del exilio venezolano en tierras aztecas. Allí muestra como la subordinación económica a fuerzas extranjeras y una sociedad de estructura atrasada es lo que caracteriza a Venezuela. Esa condición hay que cambiarla con una revolución, la revolución venezolana.

Acción Democrática es el partido de esa revolución. Su consigna inmediata es liberar. Liberar al país de la extorsión imperialista entendiendo por ésta el estado de dependencia económica y la explotación desmedida y no compensada de nuestros recursos naturales por parte del capital inversionista. Liberarlo de la infecunda injusticia agraria. Y por tales caminos liberarlo también del despotismo en lo político y de la pobreza y la incultura en lo social. Nacionalismo económico, democracia agraria; democracia política y social, podrían ser los grandes titulares de la obra por realizar” (BARRIOS, G.:1981, p. 142).

Insistente convalidación de los valores, de los principios democráticos y revolucionarios porque hay esperanzas de volver al país y de reiniciar la acción transformadora truncada con la dictadura militar entronizada desde 1948.

Betancourt da muestras, en sus escritos de estos años, de asimilar las enseñanzas del proceso político del período 1945-1948. De retornar a la democracia hay que hacer un gobierno de coalición de fuerzas para adelantar el programa de reformas avanzadas y estabilizar el sistema democrático.

Betancourt fortalece su doctrina americanista, cultivada desde su juventud, por influjo del unionismo bolivariano. Su pensamiento sobre América Latina crece junto con su dimensión de líder democrático venezolano y continental. El mismo Betancourt con su agudo sentido de la historia, reunió e hizo publicar sus escritos en este ámbito, en *Posición y Doctrina, Golpes de Estado y gobiernos de fuerza en América Latina, Hacia América Latina Democrática e Integrada y La revolución democrática en Venezuela*. En sus

discursos en la IX Conferencia Internacional Americana realizada en Bogotá del 6 y 30 de abril de 1948; El 12 de enero de 1957 en alocución pronunciada en el Carnegie International Center, de Nueva York; en discurso el día 5 de febrero de 1958 en homenaje rendido por la Asociación Norteamericana para la Democracia y la libertad; en la carta al Presidente Kennedy, del 15 de marzo de 1961; en su exposición en la sede de la OEA en Washington DC el 20 de febrero de 1963; en disertación del 21 de abril de 1964 en el Capitolio de Washington y en su discurso en Nueva York del 3 de junio de 1965 en evento de la Asociación Interamericana ProDemocracia y Libertad se encuentra, entre otros textos, su óptica de los problemas latinoamericanos. Entre estas convicciones resaltan: no es incompatible el principio de no intervención con la vigilancia en el cumplimiento de los derechos humanos; Hacer presión diplomática contra los gobiernos de fuerza para desestimular las constantes interrupciones del orden democrático y establecer un cerco profiláctico a las dictaduras; profesionalización e institucionalización de las Fuerzas Armadas; exigir que los gobiernos integrantes de la OEA sean constituidos a partir del sufragio popular. Civildad, cultura, en el trato entre las élites políticas para evitar fracturas del orden constitucional; fomentar la cultura política democrática de respeto al adversario y estimular el debate doctrinario; el comunismo se combate cuando luchamos contra la injusticia social, cuando se hace reforma agraria, cuando el obrero devenga un salario que dignifica su trabajo y su vida; con unos servicios públicos eficientes; con viviendas dignas; cuando la gente humilde tenga acceso a la educación y la cultura, con respeto a las libertades y los derechos humanos. En América Latina se estabilizará la democracia cuando tengan precios justos sus materias primas y mercados estables; los organismos multilaterales y Estados Unidos otorguen créditos con bajas tasas de interés y pagaderos a largo plazo; se respete la igualdad jurídica de las inversiones nacionales y

extranjeras: con el apoyo técnico para la planificación de su desarrollo y repudio a las intervenciones unilaterales de Estados Unidos como las realizadas en la Cuba del dictador Fidel Castro y en la República Dominicana democrática en 1966. Esta doctrina betancourista sobre América Latina es la extensión a los pueblos latinoamericanos de la revolución democrática venezolana. Evidencia de que toda revolución tiene vocación ecuménica. (ROMERO, M.:1990, pp. 30-44).

A mediados de los años 50 se enriquece el pensamiento democrático de Rómulo Betancourt al fortalecer los lazos con la socialdemocracia internacional. Luego de la Segunda Guerra Mundial muchos de los gobiernos de Europa pasan a tener esa orientación ideológica y reconstruyen los países bajo premisas de libertad y prosperidad. Coinciden AD y la socialdemocracia internacional en la idea de una economía mixta, fuertes vínculos con los trabajadores y el rechazo del comunismo. (CABALLERO, M.:2004, pp. 362-369).

Rómulo Betancourt, cuando regresa a Venezuela, en 1958, luego de la caída de la dictadura, se enfrenta a su más grande reto: retomar el camino de hacer la revolución democrática en Venezuela truncada el 24 de noviembre de 1948. Se aboca a recorrer el territorio nacional reorganizando el partido, muy golpeado por la represión dictatorial, y exponiendo ante diferentes sectores su visión -más bien técnica y políticamente moderada- del país y de sus problemas y soluciones. También, reconstruyendo el tejido de alianzas para apuntalar una eventual candidatura presidencial.

Apenas pisa tierra venezolana, Rómulo Betancourt se dirige al pueblo el 9 de febrero de 1958 en la Plaza Diego Ibarra. Betancourt denuncia la distorsión de una Caracas próspera y una Venezuela pobre; la provincia está deprimida y paupérrima. Muchos niños no asisten a la escuela. Una parte significativa de la población vive en el

infraconsumo y la infraproducción. Hay que alcanzar un avenimiento obrero patronal para que las diferencias de intereses entre los sectores sociales no culminen en huelgas y violencias. (BETANCOURT, R.:1958, pp.111-112).

En reunión con dirigentes nacionales de AD, del 7 de mayo de 1958, Betancourt es de la convicción que los graves problemas de Venezuela son un terreno común en base al cual pueden trabajar juntos las principales fuerzas políticas del país. Suscribe la idea de una tregua partidista. De que los cambios deben hacerse por votos y no con balas y de la actuación profesional de las Fuerzas Armadas. (*Ob. Cit.*, pp. 121-123).

En Valencia, el 5 de junio de 1958, señala que Venezuela necesita aparte de autopistas y vías principales, carreteras de penetración y caminos vecinales para que los campesinos saquen su producción del campo a la ciudad. Venezuela no produce lo que consume y lo suple con importaciones. El campesino vive en una economía cerrada, de autosubsistencia. Con muy bajos ingresos. El analfabetismo, la falta de escuelas, la población rural vive en casas de paja y bahareque. Quienes han migrado a la ciudad viven marginados en ranchos. Los servicios públicos son deficientes. Las instituciones de atención al trabajador inservibles. Hay que planificar democráticamente con sentido de prioridad en las inversiones públicas. Invertir en agricultura, ganadería, créditos a largo plazo con facilidades de pago. Lo fundamental es la educación, la salud, vías de comunicación, irrigación. Hay que modernizar la administración Pública y hacer la reforma Agraria. (*Ibid.*, 37-43 y 53-55).

El 4 de julio de 1958 desde el coso del Nuevo Circo reivindica los logros del trienio. Expone sus diferencias con los comunistas y la decisión de no trabajar con esta fuerza política. Acepta la idea de un gobierno multipartidario con organizaciones afines a

la democracia. Venezuela requiere de una gran reforma económica y social. Una revolución. La palabra revolución genera temores por nuestra historia de revueltas armadas. Pero:

Una revolución es un cambio en los rumbos de un país, cambio que en Venezuela puede realizarse y se va a realizar sin grandes conmociones y por vías pacíficas, por vías legales, mediante leyes emitidas por Congresos nacidos de la voluntad popular.

Esta revolución de Venezuela significa darles escuelas a ochocientos mil niños, que no tienen; darles tierra a las inmensas mayorías del campesinado, que está trabajando tierra ajena; significa llevar asistencia social, llevar la salubridad y el crédito y los buenos caminos y las casas decentes a todo el ámbito nacional. Pero revolución significa también darles crédito en cantidades suficientes, a largo plazo, a intereses liberales, a los industriales, a los hacendados y a los criadores de este país”. (*Ibid.*, p. 140).

Hay que superar la injusticia social y la dependencia de la riqueza derivada de la explotación petrolera. Y eso lo haremos invirtiendo la renta petrolera para esa gran reforma económica y social.

Mientras Betancourt recorre el país, en su prédica que lo distingue como un gran reformador social, (OROPEZA, L.:1989, pp. 43-44) se discute la posibilidad de una candidatura única de los partidos prodemocracia derivaba del espíritu del 23 de enero y del Pacto de Punto Fijo. Finalmente, las fuerzas políticas lanzaron sus candidatos. Acción Democrática postula a su máximo líder Rómulo Betancourt como contendiente para las próximas elecciones presidenciales.

El 13 de septiembre de 1958, Betancourt publica un texto en *AD*, órgano central del Partido Acción Democrática, en su fecha aniversaria, en el que insiste en que el partido

reivindica la soberanía popular mediante el sufragio, y que es una organización revolucionaria interesada en :

...imprimirle un cambio estructural al Estado y a la sociedad venezolana, pero sin que ello comporte apelación a la violencia, realizándose ese cambio por los medios normales y pacíficos de las regulaciones legales. No concebimos la democracia como simple cobertura formal de un orden social injusto. Por eso, junto con la garantía para todos los venezolanos del ejercicio de las libertades públicas, propugnamos la tesis de la redistribución de la renta nacional, muy alta en el país por los ingresos petroleros, en forma tal que desaparezcan del panorama venezolano el malestar económico de las mayorías populares y la injusticia social. Libertad, sin más, junto con ella, complementándola y estabilizándola, tierra y créditos para el campesino desposeído; desarrollo vigoroso de la industria nacional, tanto la de transformación como la agricultura y la ganadería; y cese radical de toda política administrativa suntuaria para suplantarla por otra que atienda a los problemas básicos de la nacionalidad: producción realmente venezolana; educación, salubridad; vivienda obrera, campesina y para la clase media; vialidad y otras comunicaciones; servicios públicos, irrigación". (BETANCOURT, R.:1959, pp. 207-208).

La revolución no involucra violencia, se hará mediante reformas legales. Se respetarán las libertades públicas y se pondrá en acento en resolver nuestra profunda injusticia social.

Betancourt, en exposición hecha en cadena con Radio Caracas Televisión, el 21 de octubre de 1958, indica que existirá un control partidista del próximo gobierno democrático. Y esta supervisión estará acompañada por otras organizaciones políticas e independientes.

El gobierno será austero, y las relaciones entre los partidos políticos se realizará en el marco de la civilidad y la cultura, en contra del canibalismo político, que pueda ofrecer pretextos a un resurgir dictatorial. Se sintetizan, también, los elementos fundamentales del

programa unitario de gobierno tanto en su parte política, administrativa como en las reformas estructurales en diversas áreas. (*Ob.Cit.*, pp. 173-183).

Finalmente, en su discurso de clausura en la campaña electoral como candidato a la Presidencia de la República, en la Plaza de El Silencio, el 5 de diciembre de 1958, reconoce que todos los aspirantes se han conducido con respeto entre sí. Que el próximo gobierno será multipartidario. Que participarán en él factores importantes de la economía nacional, los técnicos que contribuirán a la solución de los problemas. Y recuerda que no participará en esa próxima gestión el Partido Comunista, pues, su filosofía es extraña al Estado democrático y su postura internacional ajena a los intereses de Venezuela. (*Ibid.*, p. 270).

Triunfó en las elecciones presidenciales Rómulo Betancourt. A partir de allí se dispuso, con la energía y tenacidad que lo caracterizaban, a realizar la revolución democrática a la que dedicó toda su vida, estudio y reflexión. Enfrentando una crisis económica heredada de la dictadura, una gran agitación social, intentos de golpes de Estado, de ultraizquierda y de derechas, atentados contra su vida (excelentemente estudiados por Edgardo Mondolfi Gudat) y una insurgencia guerrillera entrenada y financiada desde Cuba, profundizó las transformaciones estructurales iniciadas durante el trienio.

Betancourt, acompañado de José González Navarro, Presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, asiste a la clausura de la Convención de Industriales, realizada en Caracas, y culminada el 31 de enero de 1961. Allí pronunció un discurso en el que repudió la violencia y la lucha de clases. Urge trabajar y producir lo que el país necesita. Y alcanzar la prosperidad. Los trabajadores deben cumplir con su deber y

los empresarios apoyar la elevación de la calidad de vida de los obreros. Betancourt parafrasea al Presidente Kennedy: “para garantizar los intereses de los pocos ricos hay que cuidarse, de las aspiraciones y necesidades de los muchos pobres” (BETANCOURT, R.: 1968, t. I, p. 486.).

La labor constructiva de Betancourt, apenas comienza. El empeño destructivo de aislados golpistas será castigada con dureza. El 26 de abril de 1960, Betancourt se dirige por la red nacional de radio y televisión a la ciudadanía con motivo del intento de golpe del 20 de abril en San Cristóbal. Señala que no habrá paredón, pero si aplicación de las leyes. (BETANCOURT, R.: *Ob. Cit.*, t. I, p. 257.). Avanza la construcción de escuelas, la reforma agraria, la entrega de créditos del Estado a los productores, se mantienen la probidad en el manejo de los recursos públicos, los distintos sectores sociales se organizan para defender sus intereses. Se respetan la dignidad humana y los derechos humanos. Se respetan los derechos pero la democracia se defiende con firmeza de quienes pretenden destruirla. En el Mensaje Anual presentado al Poder Legislativo el 29 de abril de 1960 el Presidente de la república dice que las huelgas intempestivas, fuera del orden legal establecido, serán reprimidas. Igual sucede con las manifestaciones sin permiso. El pueblo no es desorden contra el orden constitucional. Pueblo es el que está organizado en los partidos políticos, sindicatos, gremios empresariales y profesionales. (BETANCOURT, R.:1968, T.I, p. 268).

El gobierno democrático no es demagógico. Si hay que tomar medidas duras para enfrentar la crisis económica lo hace. Se redujeron los salarios, se recortaron gastos superfluos, se realizan las gestiones para poder solicitar créditos internacionales para financiar la agricultura, la ganadería, obras de riego, etc. El esfuerzo del desarrollo tienen

que ayudarlo a costear las próximas generaciones. (BETANCOURT, R. *Ob. Cit.*, T.II, p. 31).

La lucha por la democracia se da en varios frentes. En el interno se trabaja en un gobierno de coalición que realiza cambios profundos en todas las esferas. Se imponen criterios de austeridad, honradez, y capacidad para el desempeño de las funciones. El talento y el mérito son la única jerarquía que acepta la democracia. En el plano internacional se combate contra los fusilamientos masivos, la usurpación de la propiedad privada, la violación de la libertad de expresión, de las garantías ciudadanas, de los derechos humanos que acontecen en Cuba. Y se muestra defensor de los valores de la Cultura Occidental en el marco de la guerra fría. Una revolución evolutiva que aspira a que los ricos sean menos ricos y los pobres sean menos pobres. (BETANCOURT, R.: 1968, t. II, p. 225-226). En el área ideológica Betancourt y Acción Democrática publican la revista de ideas *Política* desde la cual confrontan, con profundidad ideológica y basamento académico, la propaganda comunista. (RUIZ CHATAING, D.: 1999, pp. 169-190).

Rafael Caldera, principal dirigente del partido Copei, se encuentra entre quienes combaten el extremismo marxista leninista y forma parte de las fuerzas progresistas que respaldan el cambio económico, político y social profundo realizado con respeto a las instituciones y las leyes. Con motivo de la firma de la Constitución de 1961, Caldera dirá respecto del proyecto que guía al proceso:

Vamos a colocar la espina dorsal del ordenamiento jurídico según el cual se debe realizar la revolución venezolana. Revolución democrática, de contenido político y social; cambio profundo en las instituciones, reemplazo de viejas estructuras por otras que respondan a las aspiraciones populares; apertura de nuevos horizontes, preparación de nuevos métodos, consagración de nuevos ideales, ideales que abarcan desde la afirmación de la personalidad de la República en la comunidad de las naciones libres,

hasta el fortalecimiento de la soberanía económica y la implantación de normas capaces de hacer efectiva una más justa distribución del ingreso. (Caldera, R.:2013, p. 157).

Raúl Leoni, Presidente del Senado, se pronuncia en términos similares que el líder socialcristiano, sobre el significado de la flamante carta magna. Esta es: “la consecuencia directa de una revolución nacional en marcha y que no quiere quedarse atrás en la inquieta lucha de todos los pueblos del mundo en busca de un destino mejor”. (CALDERA, R.:1976, p. 12). Se avanza en el frente jurídico, en el cambio democrático y revolucionario, con la Constitución de 1961, lograda mediante un amplio consenso, y se adelantan las políticas económicas y sociales a favor de los sectores populares para sacarlos de la pobreza y garantizar el ascenso social. Durante el gobierno de Betancourt se construyen miles de escuelas, cientos de liceos y se avanza en el proceso de alfabetización. Desde Miraflores, el 5 de julio de 1962, el primer mandatario se refiere a la relación de la educación con la democracia:

El sistema democrático exige, como ningún otro, la educación popular y ésta se alcanza mediante la metódica y penosa aplicación de programas cabalmente estructurados. La democracia, es, en lo esencial, un asunto pedagógico; un lento proceso educativo que permite a las mayorías intervenir directamente en la vida colectiva. Es el proceso que facilita la transformación del hombre en un miembro socialmente útil a la comunidad” (BETANCOURT, R.:1968, t. 3, p. 155).

En términos similares se pronuncia el líder socialcristiano fundamental de Venezuela, en el discurso ante la promoción “Dr. Rafael Caldera”, en el Instituto Pedagógico de Caracas, el 20 de septiembre de 1973, donde expone que con la incipiente democracia venezolana hay que hacer un gran esfuerzo educativo con el pueblo. Y también es como un deber educativo y pedagógico el proceso de conducirlo. (CALDERA, R. 1973, v. 7, p. 289). La

revolución democrática es pedagógica, gradual, constructiva, reformista, pacífica, humanista, consensual y legal. La revolución democrática es progresista. Betancourt en rueda de prensa con periodistas norteamericanos, en Miraflores, el 25 de enero de 1963, les responde a la pregunta de si es de derecha o izquierda, que esta clasificación va quedando atrás ante las transformaciones alcanzadas en América Latina. La nueva división pareciera establecerse entre los partidarios del cambio y el progreso social y quienes se le oponen. (BETANCOURT, R.: 1968, t. 3, p. 286). Son adversarias de la revolución democrática las rancias oligarquías y las tendencias marxistas radicales. (BETANCOURT, R.:1968, T. 3, pp. 238-239).

La revolución democrática se prepara para un hecho inédito en Venezuela. El presidente de la República en funciones, será sustituido pacíficamente, luego de unas elecciones libres realizadas el 1 de diciembre de 1963, por otro ciudadano. El gobierno de Betancourt cumplió su período constitucional y por primera vez un gobernante democrático entregó a otro escogido por el pueblo, y no por el “Gran Elector” que solía ser el Presidente de la República. (BETANCOURT, R.:1968, T.4, pp. 330-334). Betancourt entrega el poder y anuncia que no volverá a aspirar a la Presidencia de la República. Promesa que, como muchas otras, cumplió. No se hizo todo. Hubo errores, Faltó mucho por hacer. Pero quedó una obra realizada y otras en proceso que estabilizaron la democracia y las instituciones por medio siglo. La revolución no se detiene. La revolución es permanente: la planificación democrática no se contará en años, sino en décadas, continuará con gobiernos democráticos el crecimiento económico y el desarrollo nacional.

Rómulo Betancourt en las “Palabras liminares” de la recopilación documental *La revolución democrática en Venezuela*, fechadas en Berna, marzo de 1968, hace una suerte

de balance de su propia gestión. Betancourt considera, y lo evidencian las cifras, que se mejoró la distribución del ingreso. También hubo una expansión educativa, mejoró la salud popular y quedó adelantada y en proceso una reforma agraria. Se manejaron, con pocas excepciones, los recursos públicos con honestidad y transparencia. Se incrementaron las reservas internacionales hasta alcanzar 800 millones de dólares. Se transformaron las Fuerzas Armadas en una institución profesional subordinada al poder civil, fervorosamente institucionales y democráticas. En Venezuela se inició una revolución social de tipo moderno: "...entendiendo por ella un cambio acelerado de estructuras económicas y de hábitos políticos." (BETANCOURT, R.: 1968, T.I, p. XX). Se disfrutó de libertad, se garantizaron los derechos humanos y se progresó en justicia social.

Entre el 22 de junio y el 1° de julio de 1964, se realizó en la Universidad de Canterbury, en la ciudad de Christchurch, Nueva Zelanda, la VIII Conferencia Internacional de Estudiantes. Betancourt fue invitado pero no pudo asistir. Envío un mensaje en donde se lee:

El mundo está reclamando, en términos perentorios, un cambio social acelerado, una revolución pacífica, que incorpore al pleno disfrute de la cultura, del bienestar, del acceso a todas las posiciones a las cuales puedan llegarse por el ejercicio de capacidad y perseverancia a vastísimos sectores hoy marginados en las modernas sociedades y de manera muy particular en los países insuficientemente desarrollados" (CATALÁ, J.:1975, p. 351.).

Un proceso de cambio social sin paredones de fusilamientos, sin prisiones de por vida, sin la compulsión y la represión de las revoluciones comunistas. Respetando el orden legal y trabajando los más capacitados a favor de la gente de su país. Una ofrenda de la revolución democrática a la lucha por la igualdad y libertad en el mundo.

Luis Beltrán Prieto Figueroa, uno de los “Hermanitos” de los años 30, le pone números desde la revista *Política*, Caracas, de marzo de 1964, a la Revolución Democrática. El analfabetismo bajo de 50% en 1958 a 20% en 1964; 750.000 niños recibían clase en 1958, en 1964 ascienden a 1.350.000; la educación técnica aumentó de 59.000 a más de 150.000. Se creó, para cimentar la educación técnica, el Instituto Nacional de Capacitación Educativa (INCE). Más de medio millón de niños reciben alimentación balanceada en una extensa red de comedores escolares. Se han multiplicado los hospitales, dispensarios y puestos de socorro; se ha erradico el paludismo y disminuido la mortalidad infantil; el promedio de vida subió de 45 años a 66. Más de 70 de la población disfruta de agua potable. La reforma agraria avanzó a grandes trancos: 63 mil familias campesinas residen en casa y tierra propia. Ha aumentado enormemente la producción de muchos rubros agrícolas y pecuarios. El crecimiento económico anual, según cifras del Banco Central es de más de 6% a lo largo de los cinco años. En 1962 y 1963 se construyeron cuarenta y siete mil viviendas cada año. Durante el quinquenio que finaliza se construyeron doce mil kilómetros de carreteras, seis mil kilómetros de caminos vecinales y cien kilómetros de autopistas. Venezuela recibe de la explotación de su petróleo un 67% de ingresos. Juan Pablo Pérez Alfonzo funda durante este quinquenio y como parte de su política la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Se organizó la Corporación Venezolana de Fomento, la industria petroquímica, y la electrificación del Caroní. Betancourt recibió una economía en crisis y le deja a su sucesor Raúl Leoni unas finanzas equilibradas con un superávit de seiscientos millones de bolívares e importantes reservas internacionales. (*Ob. Cit.*, pp. 226-230).

Mariano Picón Salas en Prólogo a *Hacia América Latina democrática e integrada*, de Rómulo Betancourt, publicado en 1969, se expresa elogiosamente sobre el período gubernamental 1959 a 1964. Destacando que éste tiempo histórico dejó atrás la política de los caudillos y la cambió por una de partidos, de grandes masas. Se fortaleció el Estado democrático y la justicia social. (PICÓN SALAS, M.: 1969, pp.14-15).

Ramón J. Velásquez, Naudy Suárez Figueroa, Manuel Caballero, Germán Carrera Damas, entre muchos otros importantes historiadores, politólogos, economistas y sociólogos se han pronunciado, casi con unanimidad, sobre los logros del primer gobierno constitucional del período democrático surgido a partir de 1958. Sin embargo, este período de nuestra historia tiene sus detractores y acérrimos enemigos. Betancourt se mantuvo en contacto con la vida política nacional hasta su muerte. Sobre todo muy pendiente de la suerte del partido Acción Democrática. Denunció la corrupción administrativa, la ineficiencia para atender las necesidades del pueblo y llegó a contemplar como necesario un gobierno de concentración nacional para enfrentar los graves problemas del país. (SUAREZ FIGUEROA, N.:2006, p. 21).

La revolución democrática de Betancourt y sus hermanitos resolvió satisfactoriamente el viejo dilema de que valor, que principio, tiene prioridad: si la igualdad o la libertad. Betancourt, en palabras de Guillermo Tell Avelledo realiza la: "...liberalización del socialismo y la socialización del liberalismo". (AVELEDO, G.:2008, p. 40). Un Estado democrático con mecanismos de control del poder y un amplio sentido de la justicia social.

Cuando Rómulo Betancourt comenzó su vida pública con las luchas estudiantiles de febrero de 1928, el vocablo "revolución" aludía a alzamientos caudillescos, al alboroto

de las montoneras. Revoluciones eran alzamientos militares contra el despotismo. En su primer exilio asimila que revolución es un cambio profundo y violento en el plano económico, político y social. Involucra un cambio de sistema político: el capitalista por el comunista. Democracia para el joven Betancourt era lo contrario del absolutismo gomecista. Cuando se hace marxista-leninista despreciará a la democracia por “burguesa”, por encubrir una dictadura de clase que explota a los trabajadores. La revolución agraria y antimperalista asume la democracia como un régimen transitoria entre la autocracia y el socialismo. Los cambios políticos en algunos países del mundo occidental, en especial en Estados Unidos, donde con Roosevelt se inicia una intervención económica del Estado y se establece el Estado de Bienestar, para enfrentar las crisis de los años 30 y la pobreza de las clases laboriosas y reactivar la economía, lo hacen revalorizar la democracia liberal a partir de allí con mayor sentido social. El surgimiento de las feroces dictaduras militaristas nazi-fascistas, la tiranía de Stalin, lo hacen revalorizar la libertad y la democracia como logros irrenunciables de la humanidad. Betancourt abandona el comunismo y formula junto con un colectivo de “hermanitos”, la tesis de la “revolución democrática”, un proceso de cambio evolutivo, profundo en lo económico, político y social, pero conducido por las leyes y las instituciones. Con profundo sentido de la justicia social. Y con respeto a los derechos humanos y las libertades. Con sus virtudes y errores lucharon a brazo partido hasta que pasará de ser un proyecto a ser la realidad de la Venezuela del Siglo XX. Y otra característica de esta revolución democrática. Es irreversible. Ha resistido los embates de las viejas oligarquías, de un sector pretoriano dentro de las Fuerzas Armadas, los errores de sus propios defensores y de nuevos providencialismos y mesianismos.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA ESPINOZA, N. (1985) *La adecuación. Análisis de una gramática política.*

Caracas: Ediciones Centauro.

ACOSTA ESPINOZA, N.; GORODECKAS, H. (2012) *Análisis del discurso político y*

democrático en Venezuela. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2012.

ARRÁIZ LUCCA, R. (2011) *“Trienio adeco” (1945-1948) y las conquistas de la*

ciudadanía. Caracas: Editorial Alfa.

AVELEDO, G. (2008) “Betancourt y las grandes líneas del pensamiento político

venezolano en: Clemy Machado de Acedo (Coordinadora) en: *Rómulo Betancourt en la*

génesis de la democracia venezolana. Caracas: Universidad Metropolitana.

BARRIOS, G. (1981) *La imperfecta democracia.* Caracas: Ediciones Centauro.

BETANCOURT, R. (1990-2007) *Antología Política*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt. 7 volúmenes.

BETANCOURT, R. (1988-1996) *Archivo de Rómulo Betancourt (1917-1935)*. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt; Congreso de la República. 5 tomos.

BETANCOURT, R. (1979) *El 18 de octubre de 1945. Génesis y realizaciones de una Revolución Democrática*. Barcelona, España: Editorial Seix Barral.

BETANCOURT, R. (1966) *Golpes de Estado y gobiernos de fuerza en América Latina. La dramática experiencia dominicana*. Caracas: Editorial Arte.

BETANCOURT, R. (1969) *Hacia América Latina democrática e integrada*. Madrid: Taurus.

BETANCOURT, R. (1958) *Posición y Doctrina*. 1ª. Edición. Caracas: Editorial Cordillera.

BETANCOURT, R. (1959) *Posición y Doctrina*. 2ª. Edición. Caracas: Editorial Cordillera.

BETANCOURT, R. (1968) *La revolución democrática en Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional. 4 tomos.

BETANCOURT, R. (1992) *La Segunda Independencia*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt. 3 tomos.

BETANCOURT, R. (1948) *Trayectoria democrática de una revolución*. Caracas: Imprenta Nacional. 2 tomos.

BETANCOURT, R. (2001) *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

BRUNI CELLI, M. (1980) *Acción Democrática y los primeros programas políticos. Del Plan de Barranquilla a la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos, 1931-1941*. Caracas: Ediciones Centauro.

CALDERA, R. (2013) *De Carabobo a Punto Fijo. Los causahabientes. La historia del origen de la democracia en Venezuela*. Caracas: Editorial Libros Marcados.

CALDERA, R (1983) *Eleazar López Contreras. Camino a la democracia*. San Cristóbal, Estado Táchira: Fondo Editorial del Estado Táchira.

CALDERA, R (1973) *Metas de Venezuela. Selección de discursos del Presidente de la República Dr. Rafael Caldera. Cuarto Año de Gobierno*. Caracas: Oficina Central de Información (O.C.I). Vol. 7.

CABALLERO, M. (2006) *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*. Caracas: Editorial Alfa.

CABALLERO, M. (1978) *La internacional comunista y América Latina: la sección venezolana*. Caracas: Ediciones de Pasado y Presente.

CABALLERO, M. (2004) *Rómulo Betancourt, político de nación*. Caracas: Fondo de Cultura Económica; Alfadil.

CARRERA DAMAS, G. (2013) *Rómulo Histórico*. Caracas: Editorial ALFA.

CARTAY RAMÍREZ, G. (1987) *Caldera y Betancourt: constructores de la democracia*. Caracas: Ediciones Centauro.

CATALÁ, J. (1975) *Un hombre llamado Rómulo Betancourt. Apreciaciones críticas sobre su vida y obra*. Caracas: Catalá-Centauro Editores.

COMBELLAS, R. (1989) “Segundo comentario” [sobre el texto de Luis José Oropeza] en: *Rómulo Betancourt: Historia y Contemporaneidad*. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt.

DÁVILA, L. (1992) *Imaginario político venezolano. Ensayo sobre el trienio octubrista*. Caracas: Alfadil Ediciones.

DÁVILA, L. (1996) *Venezuela: la formación de las identidades políticas. El caso del discurso nacionalista (1920-1945)*. Caracas. Universidad de Los Andes.

GÓMEZ, A. (1985) *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. Caracas: Fondo Editorial Fde Humanidades de la Universidad Central de Venezuela.

HERNÁNDEZ A., M. (1990) “La política exterior de Estados Unidos y el nacionalismo de Acción Democrática en los años del ‘buen vecino’ ” en: *Los orígenes del Pensamiento Internacional de Acción Democrática 1928-1945*. Caracas: CUADERNOS DEL INVESP, 1990, pp. 45-56.

LANDER, L. (1950) “La doctrina venezolana de Acción Democrática” en: *Cuadernos Americanos*. México, 4 (IX), 20-39.

LEIZAOLA, Z. (1996) *El discurso político venezolano en el siglo XX. Una revisión desde Cipriano Castro hasta Jaime Lusinchi*. Caracas: Fundación Carlos Eduardo Frías.

MACHADO DE ACEDO, C. (2008) *Rómulo Betancourt en la génesis de la democracia venezolana*. Caracas: Universidad Metropolitana.

MONDOLFI GUDAT, E. (2013) *El día del atentado: el frustrado magnicidio contra Rómulo Betancourt*. Caracas: Editorial Alfa.

MONDOLFI GUDAT, E. (2015) *Tiempos de golpes: las insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*.

MORALES GIL, E. (1985) *Un joven llamado Rómulo Betancourt*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

OROPESA, L. (1989) “La idea de la democracia en Rómulo Betancourt” en: *Rómulo Betancourt Historia y Contemporaneidad*. Caracas. Editorial Fundación Rómulo Betancourt.

PRIETO, L. (1975) “Betancourt, el conductor” en: *Un hombre llamado Rómulo Betancourt. Apreciaciones críticas sobre su vida y obra*. Caracas: Centauro Editores.

RAMÍREZ, S. (2014) *Decir una revolución. Rómulo Betancourt y la peripecia octubrista*. Caracas: Academia nacional de la Historia y la Fundación Banco del Caribe.

RIVAS AGUILAR, R. (1991) *Acción Democrática en la Historia Contemporánea de Venezuela 1929-1991*. Mérida: Acción Democrática; Universidad Popular “Alberto Carnevali”, 5 volúmenes.

RODRÍGUEZ LEGENDRE, F. (1998) *Al filo de la hora undécima*. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño Iragorry.

ROMERO, C. (1990) “El pacto germano-soviético y el deslinde entre los marxistas venezolanos” en: Carlos A. Romero (Compilador), María Teresa Romero y Miguel Ángel Hernández *Los orígenes del pensamiento internacional de Acción Democrática 1928-1945*. Caracas: Cuadernos del INVESP.

ROMERO, M. (2005) *Rómulo Betancourt*. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional; Banco del Caribe.

ROMERO, M. (1990) “La tesis americanista de Rómulo Betancourt y AD” en: *Los orígenes del Pensamiento Internacional de Acción Democrática 1928-1945*. Caracas: CUADERNOS DEL INVESP, pp. 30-44.

RUIZ CHATAING, D. (1999) “La revista *Política* en la confrontación político-ideológica de los años sesenta” en: David Ruiz Chataing *Investigaciones de Historia Política*. Caracas: Fondo Editorial del IPASME, pp. 169-191.

SOSA ABASCAL, A. (1993) *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D. (1928-1935)*. Caracas: Ediciones Centauro.

SOSA ABASCAL, A. (1984) “La evolución de las ideas políticas originantes del proyecto político de Acción Democrática 1928-1941” en: *Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano*. Caracas: Ediciones del Bicentenario del Libertador Simón Bolívar, Congreso de la república. Tomo II, vol. VII.

SOSA ABASCAL, A. (1998) “Pensar el país a finales del siglo XX. La experiencia de Rómulo Betancourt y el Partido Democrático Nacional (1937-1941)” en: *Cinco siglos de historia irreverente. Francisco Herrera Luque de Los Viajeros de Indias a 1998*. Caracas. Grijalbo.

SOSA ABASCAL, A. (2011) “El régimen octubrista (1945-1948)” en: *Venezuela: República Democrática*. Caracas: Asociación Civil Grupo Jirajara.

SOSA ABASCAL, A. (2001) *Rómulo Betancourt y el Partido del Pueblo (1937-1941)*. Caracas: Universidad católica Andrés Bello; Fundación Rómulo Betancourt.

SOSA ABASCAL, A. (1995) *Rómulo Betancourt y el partido mínimo (1935-1937)*. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt.

SUÁREZ FIGUEROA, N. (2008) “Comunismo y anticomunismo en Rómulo Betancourt” en Clemy Machado de Acedo (Coordinador) *Rómulo Betancourt en la génesis de la democracia venezolana*. Caracas: Universidad Metropolitana.

SUÁREZ FIGUEROA, N. (2008) *El joven Rómulo Betancourt. De la Semana del Estudiante al Plan de Barranquilla (1928-1931)*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.

SUÁREZ FIGUEROA, N. (2006) *Rómulo Betancourt. Selección de Escritos Políticos*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.

STRAKA, T (2016) “Petróleo y nación: el nacionalismo petrolero y la formación del Estado Moderno en Venezuela (1936-1976) en: *La Nación petrolera: Venezuela 1914-2014*. Caracas: Universidad Metropolitana, 2016, pp. 14-16, 159-162.

URBANEJA, D. (2011) “El paso de las visiones” en: *Venezuela: República Democrática*. Caracas: Asociación Civil Grupo Jirahara.

VELÁSQUEZ, R. (1979) “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo” en: *Venezuela Moderna. Medio siglo de historia 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza; Editorial Ariel.

VELÁSQUEZ, R. (1980) *Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX*. Caracas: Ediciones Centauro.

VELÁSQUEZ, R. (2006) *La caída del liberalismo amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes*. Caracas: Editorial Norma.

VELÁSQUEZ, R. (1983) *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX*. Caracas: Congreso de la República. 104 tomos.

VV.AA. (1985) *Libro Rojo del General López Contreras. 1936. Documentos robados por espías de la policía política*. Caracas: Ediciones Centauro.